

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Pablo González Casanova
Doctor por la U de G

Con Pablo González Casanova será homenajeado hoy por la Universidad de Guadalajara, que le conferirá el doctorado *Honoris causa*. El acto, en aquella ciudad, tiene una doble relevancia, porque tiene naturaleza académica y política a la vez.

González Casanova es uno de los mayores sociólogos de hoy en nuestro

■ 4

7-MARZO-1991

país, pero se ha distinguido no sólo por su sobresaliente desempeño profesional, sino por sus capacidades para coordinar el trabajo de otros, en responsabilidades institucionales o como animador de grupos de estudio, y porque practica cotidianamente una de sus convicciones, que consiste en no separar el examen racional de los fenómenos sociales de la adopción de una actitud de compromiso social.

Maestro en historia por la UNAM (luego de sus cursos en El Colegio de México) y doctor en sociología por la Universidad de París, González Casanova ha realizado una vasta labor de investigación, uno de cuyos puntos culminantes fue la publicación, hace un cuarto de siglo, de *La democracia en México*, que es uno de los clásicos de la sociología política. En sus conclusiones traza don Pablo la relación que, todavía hoy, es precisa entre democracia y desarrollo. En su

mensaje final establece como una tarea nacional realizar esos dos objetivos, como verdades muy sencillas, para lograr lo cual se precisa evitar su oscurecimiento en vista de la lucha política y los intereses en pugna.

Director durante ocho años de la escuela nacional (hoy facultad) de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, González Casanova lo fue también del Instituto de Investigaciones Sociales, y en 1970 llegó a la Rectoría de la propia Universidad Nacional. Introdujo, entre otras, dos grandes innovaciones democratizadoras de la enseñanza superior (cuyo rumbo posterior no puede serle achacado): la Universidad Abierta y el Colegio de Ciencias y Humanidades. Fue arrojado de allí por una combinación de factores adversos, entre ellos la mutua incompreensión entre el rector y el naciente sindicalismo. Cada uno ha tenido ocasión posterior de hacer su propio examen de conciencia y de reconciliarse.

González Casanova se afana en la actualidad por suscitar interés en la elaboración de obras colectivas, que dirige desde el Centro de Estudios Interdisciplinarios que encabeza en la UNAM, o a partir de otras iniciativas. Pero su papel más notorio en esta hora es el de centro que aglutina preocupaciones sociales y políticas, no partidarias pero con una clara orientación de izquierda. Aunque esa tendencia atraviesa por una seria crisis, surgida de tiempo atrás en parte gracias a los análisis de pensadores sociales como González Casanova, todavía tiene rendimientos que ofrecer, y por ello es en extremo importante el carácter motor de las tareas de don Pablo.

Por eso no es exagerado atribuir una índole política, y aun moral, a la decisión de la Universidad de Guadalajara, de hacerlo doctor *Honoris causa*. Es un acto, al mismo tiempo, de reconocimiento y de adhesión. Y, aunque no se lo hayan propuesto y ni siquiera advertido sus organi-

zadores, la ceremonia de hoy en la capital tapatía tiene también el carácter de una reivindicación, que involucra al ex presidente Luis Echeverría. Cuando ejercía el gobierno, propició la caída del rector González Casanova aunque se empeñara en mostrarle su apoyo.

Ese mismo Presidente recibió, la última vez antes de ahora en que una decisión se tomó, hace más de 15 años, un doctorado *Honoris causa* por la propia Universidad de Guadalajara. Pero pocos años más tarde, en un acto insólito, gravísimo, la misma institución decidió privar a Echeverría de ese honor, considerando que no era merecedor de ninguno. El grupo que controlaba entonces la institución juzgó a Echeverría ligado al homicidio de Carlos Ramírez Ladewig, que era el guía del grupo y de la Universidad.

Acto académico y acto político, pues, en ambas vertientes hay justificación abundante para la atribución de este doctorado a González Casanova.